

Hacia la independencia de América Latina

Marcela Ternavasio



Las transformaciones ocurridas en Europa a fines del siglo xvii repercutieron en las colonias que las principales potencias europeas tenían en América. El ajuste político y económico que Gran Bretaña aplicó sobre sus dominios americanos derivó, en 1776, en la independencia de sus trece colonias. La Revolución francesa, ocurrida en 1789, inició un ciclo de guerras en Europa y dio lugar a la expansión del Imperio napoleónico. Finalmente, las reformas políticas y económicas aplicadas por España y Portugal intentaron reforzar el control imperial sobre sus colonias.

Todas estas transformaciones se hicieron sentir en América a comienzos del siglo xix. Las ideas de los revolucionarios franceses se trasladaron a las posesiones antillanas. La revolución antiesclavista de Saint-Domingue culminó, en 1804, con la primera declaración de independencia de América Latina y la creación del nuevo Estado de Haití. La invasión napoleónica a la península ibérica, en 1807 y 1808, provocó el traslado de la Corte portuguesa hacia su colonia del Brasil y la renuncia de los Borbones a la Corona española. La crisis que sufrió la monarquía hispánica abrió un largo ciclo de revoluciones y guerras en sus colonias americanas, cuya consecuencia fue la creación de nuevos Estados independientes.

Hacia 1830, el mapa de las Américas había cambiado notablemente. Había ocurrido el primer gran proceso de descolonización, que quebraba el dominio colonial impuesto desde el siglo xvi.

Las transformaciones no fueron solo políticas: las sociedades y las economías de los nuevos Estados soberanos debieron adaptarse a los nuevos aires de libertad e igualdad que trajeron consigo los principios revolucionarios. Las antiguas jerarquías sociales y étnicas se fueron erosionando y los sistemas monopólicos de comercio fueron reemplazados por el libre comercio internacional. Sin embargo, los resultados fueron desiguales en las distintas regiones e iniciaron procesos que estuvieron marcados por diferentes ritmos de cambio.

◀ El gorro frigio, de forma cónica y color rojo, es muy antiguo y tiene su origen en la región de Frigia (actual Turquía). No se sabe a ciencia cierta por qué fue adoptado como símbolo de libertad durante las revoluciones de los siglos xviii y xix. Es posible que se deba a una identificación con el gorro pileo, que simbolizaba la liberación de los esclavos en la época romana. Lo cierto es que se popularizó con las revoluciones de los Estados Unidos y de Francia, y luego se extendió como símbolo de las revoluciones e independencias latinoamericanas.

La revolución antiesclavista de Santo Domingo

La **primera independencia** en América Latina se declaró en 1804, en la isla del Caribe a la que arribó por primera vez Cristóbal Colón en 1492. El navegante genovés la había bautizado como La Española; luego, sería llamada Santo Domingo. Durante los tres siglos que transcurrieron entre ambos acontecimientos, la isla sufrió profundos cambios. El primero fue una abrupta disminución de su población.

Los españoles eran portadores de enfermedades desconocidas en América. Esto provocó grandes epidemias que, sumadas a los trabajos forzados a los que fueron sometidos los indígenas, arrasaron en muy poco tiempo con gran parte de la población originaria de la isla. Para reemplazar la mano de obra indígena, los europeos comenzaron a importar esclavos africanos.

En un primer momento, los conquistadores se interesaron por la explotación de yacimientos de oro, pero los hallazgos no fueron significativos. El descubrimiento de metales preciosos en otros sitios del continente (como México o el Perú, que prometían grandes riquezas) provocó que la isla fuera despoblándose gradualmente. Con el despoblamiento y la ausencia de controles por parte de la Corona española fue creciendo, entonces, el comercio de contrabando: la **piratería** se convirtió en la principal actividad de la isla.

A comienzos del siglo XVII, Francia comenzó a ocupar las Antillas Menores y a avanzar sobre la parte occidental de la isla. Los bucaneros, piratas de origen francés, se establecieron allí para cazar animales salvajes y venderlos como carne ahumada a las tripulaciones de los barcos que navegaban el mar Caribe. Como las autoridades españolas no podían controlar su colonia antillana, la porción occidental de Santo Domingo fue reconocida como una posesión francesa en 1697, bajo el nombre de **Saint-Domingue**. Así, la isla quedó dividida entre Francia y España.

La Perla de las Antillas

Los franceses aprovecharon el clima húmedo y las planicies del lugar y extendieron el cultivo de la caña de azúcar, convirtiendo a Saint-Domingue en una gran **economía de plantación tropical**. El azúcar, y luego el café, fueron sus principales producciones.

A fines del siglo XVIII, la colonia antillana francesa se había convertido en la posesión americana más productiva. Para lograrlo, los franceses recurrieron a la importación de esclavos de África para trabajar intensivamente en las plantaciones de azúcar y café. Al tratarse de dos productos muy demandados por los europeos, Francia obtenía enormes ganancias con su comercio. La pequeña porción francesa de la isla pasó a ser considerada la **perla o joya del Caribe**.

Pero se trataba de una joya solo para la minoría blanca más poderosa y para la monarquía francesa. Saint-Domingue era una de las colonias más densamente pobladas y estratificadas¹. Se calcula que a fines del siglo XVIII había 31.000 blancos ubicados en el estrato más alto de la pirámide social; en segundo lugar se encontraban 25.000 libertos², y la base de la pirámide estaba constituida por 550.000 esclavos de origen africano.



PREGUNTA EMBLEMA

¿En qué obras u objetos puede verse el gorro frigio?

GLOSARIO

- 1 **estratificación social**. Distinciones jerárquicas según criterios étnicos, económicos, de poder o de prestigio.
- 2 **libertos**. Nombre que recibían las personas que habían sido esclavas y que luego habían obtenido la libertad.

▼ Entre los siglos XVI y XVIII, la piratería fue la actividad principal en las islas del mar Caribe. En ella participaron piratas franceses, españoles, ingleses y holandeses.



El camino a la independencia en Saint-Domingue

En vísperas de la **Revolución francesa**, en la sociedad de Saint-Domingue existían distinciones étnicas y sociales muy marcadas. La población blanca estaba constituida, por un lado, por los denominados *grandes blancos*, que eran dueños de las plantaciones más importantes y ocupaban los altos cargos de gobierno, y, por otro lado, por los *pequeños blancos*: medianos plantadores, comerciantes, artesanos, marineros y administradores de plantaciones. Entre la población no perteneciente a la minoría blanca había gran cantidad de mestizos, nacidos de madres esclavas y padres blancos. Muchos de ellos eran libertos que habían obtenido su libertad gracias a que algunos dueños de esclavos decidieron liberar a sus descendientes, nacidos de sus relaciones con mujeres esclavas. Por último, en la base inferior de la escala social se encontraban los esclavos, quienes sufrían pésimas condiciones de vida: los trabajos forzados y malos tratos hacían que su expectativa de vida fuera corta y que la fuga fuera su única esperanza para sobrevivir.

Cuando se desató la revolución de 1789 en Francia, la difusión de los **nuevos principios de libertad e igualdad** impactaron en las rígidas divisiones sociales y étnicas que ya existían en la isla. En una primera etapa, entre 1789 y 1791, los grandes blancos le reclamaron a la Asamblea francesa mayor autonomía política y económica para la isla. Los libertos, por su parte, demandaban igualdad racial, mientras que los grupos blancos menos poderosos se limitaban a pedir igualdad política.

Entre 1791 y 1794, cuando la revolución en Francia alcanzaba su hora más radical, la situación en Saint-Domingue se agravó. Se fue creando un espíritu de rebelión que desembocó en un gran **levantamiento de esclavos** que reclamaban su libertad. El levantamiento se extendió y la violencia creció velozmente. Muchos blancos fueron asesinados o expulsados de las plantaciones.

▼ Panfleto anónimo que circuló en París durante la Revolución francesa. Con este tipo de panfletos, los plantadores de Saint-Domingue pretendían denunciar la violencia que sufrían los blancos ante la rebelión de los esclavos. En la parte inferior del panfleto se lee: *Revolte générale des Nègres. Massacre des Blancs* (Revolución general de negros. Masacre de blancos).



Revolte générale des Nègres. Massacre des Blancs.

Un líder de origen esclavo

El principal cabecilla de la rebelión de esclavos ocurrida en Saint-Domingue fue un liberto: François Toussaint Louverture (1743-1803). La trayectoria de vida de Toussaint Louverture fue un caso excepcional: aprendió a leer y escribir de pequeño, y sirvió a un amo que le dio un trato diferente al que regía habitualmente en las plantaciones; luego, cuando obtuvo su libertad, fue propietario de tierras y esclavos. Sin embargo, cuando se produjo la revolución en Francia, Toussaint se involucró en la rebelión antiesclavista de Saint-Domingue y buscó organizar el **movimiento de insurrección**, hasta entonces sin un liderazgo que lo unificara.

En 1794, Francia decretó la abolición general de la esclavitud, una medida que afectaba directamente a sus colonias. Como consecuencia de esta medida, en la isla estalló una **guerra civil** entre los antiesclavistas y los grupos que querían mantener la esclavitud. Estos últimos fueron apoyados por tropas españolas e inglesas.

En este contexto, mientras en Francia se sucedían distintos gobiernos, en la isla crecía el espíritu de ruptura con la metrópoli. En los diez años transcurridos entre 1794 y 1804, los blancos fueron perdiendo poder y el conflicto se trasladó al interior de los grupos de afrodescendientes: los afroamericanos libres competían ahora con los esclavos recientemente liberados por el dominio de Saint-Domingue.

La independencia de Haití

Toussaint logró importantes éxitos militares a lo largo de esa década. Consiguó controlar el norte de la isla y, en 1797, asumió el cargo de gobernador, convirtiéndose en el hombre más poderoso de Saint-Domingue. En 1801, el líder de los esclavos sancionó una Constitución para la colonia que lo nombraba gobernador vitalicio y que establecía mayor autonomía para el gobierno de la isla, pero sin dejar de formar parte de Francia. También estableció la abolición de la esclavitud, la igualdad ante la ley y el libre acceso a los empleos. Pero Napoleón Bonaparte no aceptó las medidas adoptadas: en 1802, anuló la emancipación de los esclavos y envió tropas a Saint-Domingue. Toussaint fue tomado prisionero y llevado a Francia, donde murió en 1803.

La orden napoleónica de restablecer la esclavitud desató una nueva ola de rebelión, que derivó en una guerra social entre blancos y afrodescendientes. La brutalidad de ambos bandos en esta guerra culminó en una masacre. El hombre que se impuso para reemplazar el liderazgo de Toussaint fue Jean-Jacques Dessalines (1758-1806), quien declaró una guerra total contra los blancos y contra los franceses. Finalmente, el 1 de enero de 1804, poco después de que las tropas francesas abandonaran la isla, proclamó la **independencia y la abolición definitiva de la esclavitud**. El nuevo país independiente tomó el nombre de **Haití**, en homenaje a los indígenas taínos que habían habitado la isla. Con el cambio de nombre, los revolucionarios expresaban la voluntad de borrar todo vestigio de la antigua metrópoli francesa.

En 1805, Dessalines promulgó una nueva Constitución, en la que fue nombrado emperador de Haití. Tal designación reflejaba las ideas monárquicas propias de las tradiciones africanas, ampliamente difundidas entre las personas afrodescendientes.



PREGUNTAS GUÍA

- ¿En qué se distinguió el primer proceso de independencia producido en América Latina?
- ¿Cómo influyeron la Revolución francesa y la abolición de la esclavitud en la declaración de la independencia de Haití?



LÍNEAS CONVERGENTES

- Pueden repasar los acontecimientos de la Revolución francesa (Bloque I, Unidad 1, pp. 24 a 35).



▲ Nicholas Eustache Maurin, *Toussaint Louverture*, 1838, litografía coloreada. Museo del Nuevo Mundo, La Rochelle (Francia). Retrato de época de Toussaint Louverture, líder de la única revolución de esclavos en la historia mundial que tuvo éxito.

El terremoto de 1812

El triunfo de las fuerzas realistas en Venezuela estuvo asociado con el terremoto del 26 de marzo de 1812, que estremeció y destruyó gran parte de Caracas y otras ciudades adheridas a la revolución. La catástrofe, que dejó entre 10.000 y 20.000 muertos, no afectó a las regiones que permanecerían leales a la metrópoli. Como se produjo un Jueves Santo del calendario católico, los realistas utilizaron la tragedia como **propaganda antirrevolucionaria**; difundieron la versión de que se trataba de un castigo de Dios.

Simón Bolívar entre Venezuela y Nueva Granada

Tras la caída de la república, Simón Bolívar logró escapar a Nueva Granada e instalarse en la ciudad de Cartagena. Como se vio, desde mediados de 1810, en el virreinato de Nueva Granada se habían formado juntas autónomas en distintas ciudades. Algunas de estas juntas habían reasumido la soberanía mientras el rey estuviera cautivo. Otras, directamente habían declarado la independencia, pero por disputas internas no lograban unirse en un gobierno central patriota con sede en la capital virreinal, Santa Fe de Bogotá. En ese contexto de fragmentación política, Bolívar se propuso rearmar su ejército desde Cartagena para liberar del poder realista a toda la región.

El terremoto de Caracas

Publicada en 1831, *El terremoto de Caracas* es una de las primeras novelas que tomaron el sismo de 1812 como principal escenario. Su autor, el inglés Richard Longeville Vowell, eligió como personaje principal de la ficción a un capitán llamado Sepúlveda, prisionero en Caracas. El capitán estaba profundamente enamorado de María del Rosario, una joven que ese Jueves Santo se ordenaría como monja. Cuando estaban a punto de cortar el cabello de la aspirante a monja, según indicaba el ritual de ordenación, un sonido estruendoso y lejano se apoderó de la iglesia. Estraba ocurriendo el terremoto. El autor lo describe del siguiente modo: "La multitud allí congregada quedó a tal punto paralizada por el pánico, que las primeras sacudidas ondulatorias se sintieron claramente antes de que los fieles trataran de huir de la capilla. Al recobrar de súbito el sentido de

la realidad, se precipitaron hacia la puerta en frenético arrebato, atropellando a los más débiles y ancianos, así como a los que aún permanecían arrodillados en acto de devoción o penitencia. [...]"

"En medio de los alaridos de los aterrados feligreses de la capilla, que se unían a los de las monjas en el coro, el rugir de aquel trueno subterráneo y el estruendo de las torres que se desmoronaban, Sepúlveda solo pensó en aquella a quien había estado a punto de perder para siempre. En un desesperado esfuerzo, logró derribar la enrejada cancela y alzó en sus brazos a la desmayada novicia [...]. Con paso vacilante se lanzó por los tortuosos pasillos, mientras la tierra trepidaba, subiendo y bajando bajo sus pies."

Longeville Vowell, Richard: *El terremoto de Caracas* [1831], trad. de Ángel R. Villasana, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1974.

PARA REFLEXIONAR

1. Imaginen y escriban un final para la novela *El terremoto de Caracas*, utilizando como contexto la caída de la Primera República de Venezuela, en julio de 1812.
2. **TT** Lean la reseña del libro *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*, de Rogelio Altez,

publicado en 2016. Pueden encontrarla en el siguiente enlace: bit.ly/EDV-CVGT-H2-65

3. **CO** En grupos, debatan sobre la importancia del "diálogo multidisciplinario" que menciona el autor. ¿Qué significa *multidisciplinario*? ¿Cómo trabajó Altez para elaborar su libro?



PREGUNTAS GUÍA

- ▶ ¿Quiénes fueron los dos principales líderes revolucionarios de la Primera República de Venezuela?
- ▶ ¿Hacia dónde continuó la campaña libertadora Simón Bolívar?

Línea de fuga



América del Sur en revolución

Con la ocupación francesa de España encabezada por Napoleón Bonaparte en 1808, la monarquía española entró en crisis. Los reyes españoles renunciaron a la Corona y quedaron cautivos por orden del emperador de Francia. Inmediatamente, en la península se formaron **juntas de gobierno** formadas por vecinos que rechazaron al rey José I, impuesto por Napoleón. Las juntas españolas juraron fidelidad al rey cautivo Fernando VII e iniciaron la guerra contra Francia.

Ante la ausencia de las autoridades reales de España, también en América se formaron juntas de gobierno, entre 1808 y 1809. Así ocurrió en Montevideo, Chuquisaca, La Paz y Quito. Estas juntas nacieron por temor a que las autoridades virreinales se complotaran con los franceses o con los portugueses radicados en el Brasil. Todas ellas se pronunciaron fieles al rey Fernando VII y a la autoridad de la Junta Central de Sevilla.

Sin embargo, la prolongada guerra de España contra Francia y las noticias que arribaban de la metrópoli eran alarmantes. En enero de 1810, el imparable avance de las tropas napoleónicas hacia el sur de España terminó por disolver la Junta Central. La formación de un **Consejo de Regencia** de cinco miembros para reemplazar a la Junta y su obligado traslado a la ciudad de Cádiz eran malos presagios. Todo indicaba que España estaba perdiendo la guerra contra Francia.

► Mapa que ilustra la división político-administrativa de las colonias españolas en América antes de 1808.



Juntas revolucionarias

La reacción de las autoridades virreinales en América fue mantener la obediencia al nuevo Consejo de Regencia establecido en Cádiz. Sin embargo, en algunas ciudades americanas, las noticias desataron la formación de juntas de gobierno autónomas, que desconocían la autoridad de esa institución. Las **juntas americanas** usaron el ejemplo de las juntas peninsulares para reclamar iguales derechos. Para ello, recurrieron a la tradición jurídica hispánica: invocaron como argumento central el **principio de retroversión** de la soberanía a los pueblos, según el cual los pueblos asumían provisionalmente la soberanía para tutelarla hasta el regreso del monarca.

Entre abril y septiembre de 1810, se formaron juntas en Venezuela, Nueva Granada, el Río de la Plata ■ y Chile. Si bien estas primeras juntas juraron fidelidad al rey cautivo, ya no obedecían a las autoridades metropolitanas que venían en su representación. El Consejo de Regencia, que, mientras tanto, había convocado a las Cortes, no aceptó la creación de juntas americanas dispuestas a autogobernarse y las declaró insurgentes³.

En casi todas las regiones en las que se formaron juntas se desconoció el poder de las Cortes españolas reunidas en Cádiz en septiembre de 1810. Estas, a su vez, consideraron rebeldes a las jurisdicciones que se negaron a participar de las Cortes. Solo el Perú, Nueva España, Centroamérica y Montevideo aceptaron participar y enviaron sus diputados a la metrópoli para que las representaran. Así, América quedó dividida entre las regiones **leales a la metrópoli** y las consideradas **insurgentes**. Con la formación de las juntas americanas comenzó, entonces, una larga y cruenta guerra.

La revolución en Venezuela

El 19 de abril de 1810, el Cabildo de Caracas convocó a una sesión extraordinaria para debatir la situación que se vivía en España. En esa sesión se tomaron dos decisiones cruciales: expulsar a las autoridades españolas y formar una Junta de Gobierno provisoria, fiel al rey Fernando VII. La flamante Junta creada en Caracas, capital de la Capitanía General de Venezuela, envió emisarios al resto de las ciudades y pueblos de su jurisdicción para ser reconocida como autoridad suprema. Casi todos le rindieron obediencia, excepto las provincias de Maracaibo, Guayana y la ciudad de Coro, que optaron por jurar lealtad al Consejo de Regencia.

La Junta convocó a elegir diputados para un **Congreso Constituyente** que se reuniría en Caracas. En julio de 1811, el Congreso declaró la independencia absoluta de España. Este fue el comienzo de la que luego se conocería como **Primera República de Venezuela**. En diciembre, se sancionó una Constitución, inspirada en la Constitución de los Estados Unidos de 1787 ■. En ella se abolieron los privilegios de los nobles y el comercio de esclavos.

► Juan Lovera, *5 de julio de 1811*, 1838, óleo sobre tela. Palacio Municipal, Caracas. En el primer Congreso de Venezuela, celebrado ese 5 de julio de 1811, participaron 40 diputados que declararon la independencia de España.



PREGUNTAS GUÍA

¿Qué acontecimientos provocaron la formación de las primeras juntas en España y en América?



GLOSARIO

3 **insurgencia**. Rebelión o alzamiento en contra de la autoridad.

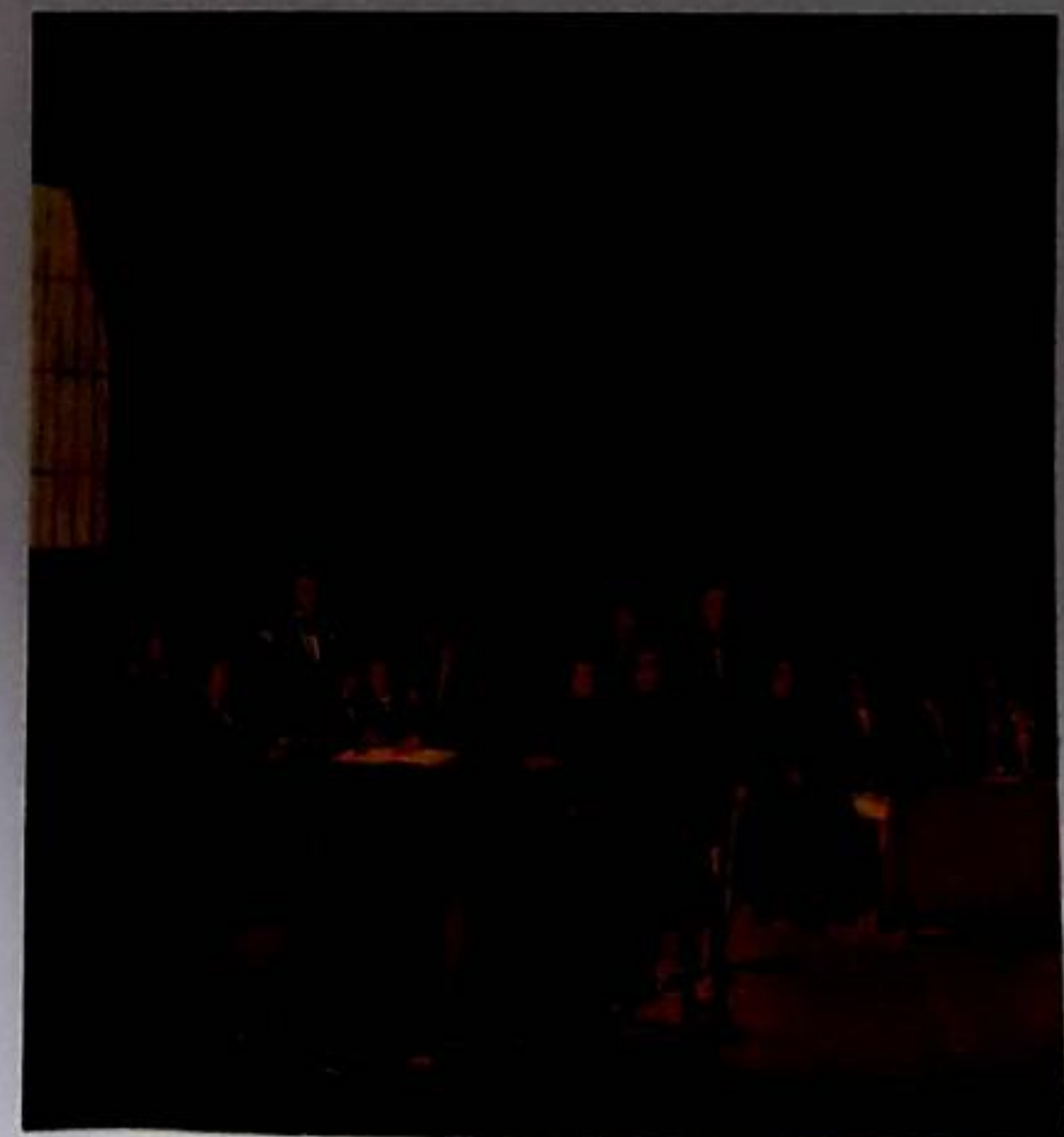


LÍNEAS CONVERGENTES

■ Pueden revisar el tema de la crisis de las monarquías ibéricas (Bloque I, Unidad 2, pp. 48 a 51).

■ Pueden leer sobre la Revolución de Mayo en el Río de la Plata en la Unidad 4.

■ Pueden repasar lo estudiado sobre la independencia de los Estados Unidos (Bloque I, Unidad 1, pp. 22 y 23).



Las revoluciones de Venezuela y de Nueva Granada

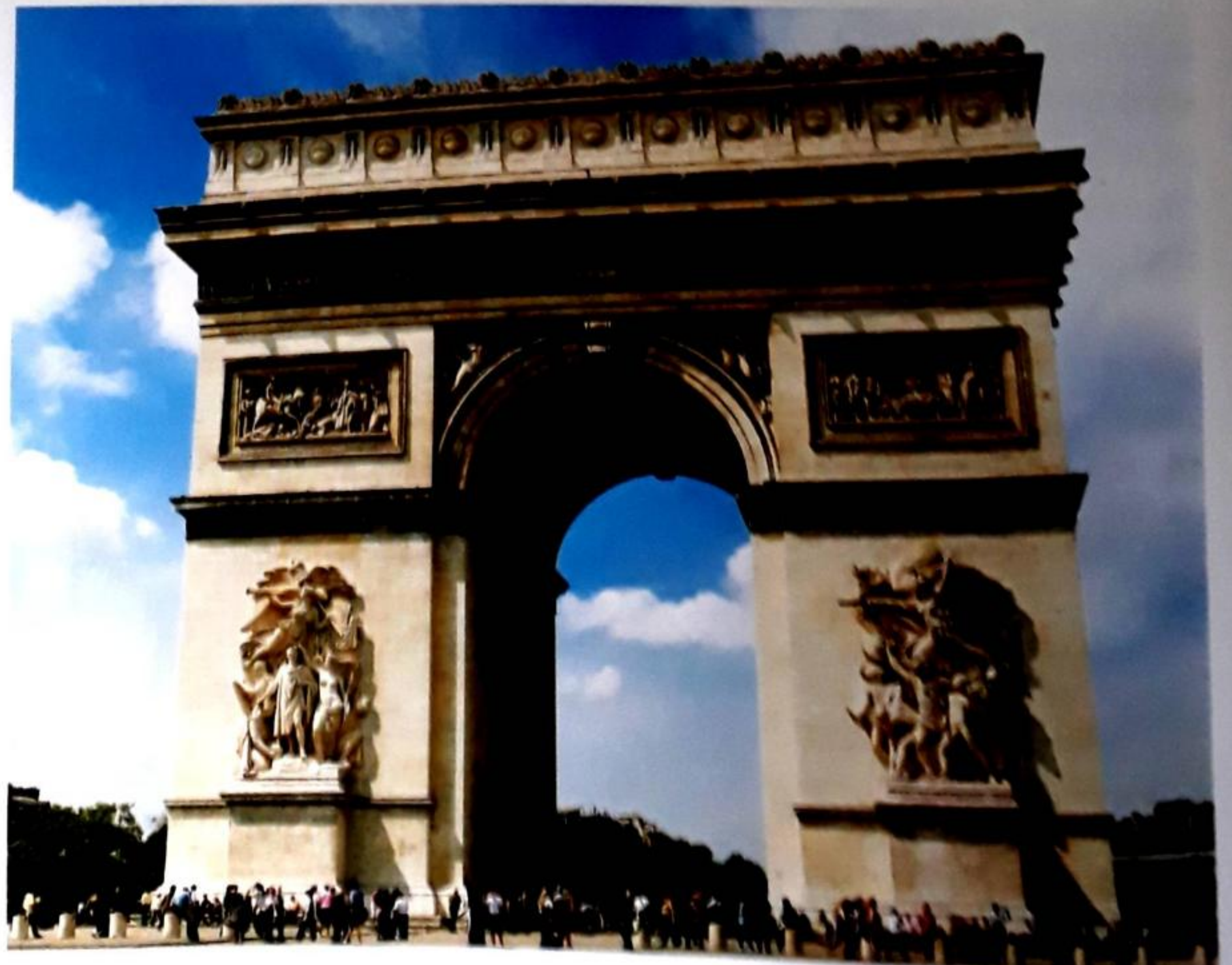
El enfrentamiento entre las nuevas autoridades de Venezuela y las provincias y ciudades venezolanas que no adhirieron a la independencia desató una guerra. El Congreso designó a Francisco de Miranda (1750-1816) como general en jefe de las **fuerzas revolucionarias**, mientras que el coronel Simón Bolívar (1783-1830) comandaba las tropas patriotas en la ciudad de Puerto Cabello.

Miranda había sido un precursor de la independencia. Hacía varios años que venía elaborando planes para emancipar a Venezuela de España. Fue un gran viajero que participó de los movimientos revolucionarios de los Estados Unidos y de Francia a fines del siglo XVIII. Tenía muchos contactos con políticos británicos, en quienes buscaba apoyo para lograr sus objetivos independentistas. En 1806 ideó una campaña desde Haití, recientemente independizada, para liberar Venezuela, pero fracasó. Recién en 1810 encontraría la oportunidad de llevar a cabo sus ideas.

Bolívar, quien provenía de una familia acomodada de Caracas, recorrió Europa junto a su tutor, Simón Rodríguez, quien lo inició en la lectura de autores clásicos y del saber universal. Cuando se unió a las fuerzas revolucionarias venezolanas, no contaba con formación militar. No obstante, asumió la tarea, como tantas otras personas de aquella época que desconocían el oficio de la guerra, y se convirtió en un actor clave del período.

La duración de la Primera República de Venezuela fue breve: Miranda no pudo contener el avance de las **fuerzas realistas**, que estaban al mando del general Monteverde. Poco a poco, las ciudades republicanas —como Puerto Cabello, capitaneada por Bolívar— se fueron rindiendo. Finalmente, en julio de 1812, se puso **fin a la Primera República**. Miranda fue tomado prisionero y trasladado a España, donde murió preso en 1816.

▼ El Arco del Triunfo, mandado a construir por Napoleón Bonaparte, es uno de los monumentos más famosos de la ciudad de París. Francisco de Miranda es el único americano que tiene su nombre grabado en el emblemático arco. Por su participación en la Revolución francesa, le fue otorgado el título de héroe de la Revolución y mariscal de Francia.



El terremoto de 1812

El triunfo de las fuerzas realistas en Venezuela estuvo asociado con el terremoto del 26 de marzo de 1812, que estremeció y destruyó gran parte de Caracas y otras ciudades adheridas a la revolución. La catástrofe, que dejó entre 10.000 y 20.000 muertos, no afectó a las regiones que permanecían leales a la metrópoli. Como se produjo un Jueves Santo del calendario católico, los realistas utilizaron la tragedia como **propaganda antirrevolucionaria**: difundieron la versión de que se trataba de un castigo de Dios.

Simón Bolívar entre Venezuela y Nueva Granada

Tras la caída de la república, Simón Bolívar logró escapar a Nueva Granada e instalarse en la ciudad de Cartagena. Como se vio, desde mediados de 1810, en el virreinato de Nueva Granada se habían formado juntas autónomas en distintas ciudades. Algunas de estas juntas habían reasumido la soberanía mientras el rey estuviera cautivo. Otras, directamente habían declarado la independencia, pero por disputas internas no lograban unirse en un gobierno central patriota con sede en la capital virreinal, Santa Fe de Bogotá. En ese contexto de fragmentación política, Bolívar se propuso rearmar su ejército desde Cartagena para liberar del poder realista a toda la región.

El terremoto de Caracas

Publicada en 1831, *El terremoto de Caracas* es una de las primeras novelas que tomaron el sismo de 1812 como principal escenario. Su autor, el inglés Richard Longeville Vowell, eligió como personaje principal de la ficción a un capitán llamado Sepúlveda, prisionero en Caracas. El capitán estaba profundamente enamorado de María del Rosario, una joven que ese Jueves Santo se ordenaría como monja. Cuando estaban a punto de cortar el cabello de la aspirante a monja, según indicaba el ritual de ordenación, un sonido estruendoso y lejano se apoderó de la iglesia. Estaba ocurriendo el terremoto. El autor lo describe del siguiente modo: "La multitud allí congregada quedó a tal punto paralizada por el pánico, que las primeras sacudidas ondulatorias se sintieron claramente antes de que los fieles trataran de huir de la capilla. Al recobrar de súbito el sentido de

la realidad, se precipitaron hacia la puerta en frenético arrebató, atropellando a los más débiles y ancianos, así como a los que aún permanecían arrodillados en acto de devoción o penitencia. [...]"

"En medio de los alaridos de los aterrados feligreses de la capilla, que se unían a los de las monjas en el coro, el rugir de aquel trueno subterráneo y el estruendo de las torres que se desmoronaban, Sepúlveda solo pensó en aquella a quien había estado a punto de perder para siempre. En un desesperado esfuerzo, logró derribar la enrejada cancela y alzó en sus brazos a la desmayada novicia [...]. Con paso vacilante se lanzó por los tortuosos pasillos, mientras la tierra trepidaba, subiendo y bajando bajo sus pies".

Longeville Vowell, Richard: *El terremoto de Caracas* [1831], trad. de Ángel R. Villasana, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1974.

PARA REFLEXIONAR

1. Imaginen y escriban un final para la novela *El terremoto de Caracas*, utilizando como contexto la caída de la Primera República de Venezuela, en julio de 1812.
2. **TF** Lean la reseña del libro *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*, de Rogelio Altez,

publicado en 2016. Pueden encontrarla en el siguiente enlace: bit.ly/EDV-CVGT-H2-65

3. **CO** En grupos, debatan sobre la importancia del "diálogo multidisciplinario" que menciona el autor. ¿Qué significa *multidisciplinario*? ¿Cómo trabajó Altez para elaborar su libro?



PREGUNTAS GUÍA

- ¿Quiénes fueron los dos principales líderes revolucionarios de la Primera República de Venezuela?
- ¿Hacia dónde continuó la campaña libertadora Simón Bolívar?

Línea de fuga





LÍNEAS CONVERGENTES

■ Pueden leer más sobre la Restauración en España en el Bloque III, Unidad 5, página 118.



▲ Pedro José Figueroa, *Simón Bolívar, libertador y padre de la patria*, 1819, óleo sobre tela. Casa Museo Quinta de Bolívar, Bogotá. El retrato muestra a un Bolívar triunfador que, alegóricamente, abraza a una indígena coronada con plumas, que simboliza a América.

La guerra a muerte

En 1813, Bolívar declaró la *guerra a muerte* a los españoles y emprendió una nueva campaña militar para reconquistar Caracas. Una vez triunfante, estableció la **Segunda República de Venezuela**, con un poder ejecutivo fuerte. Sin embargo, no logró dominar todo el territorio. Entre los opositores estaba José Tomás Boves (1782-1814), un comerciante de ganado que provenía de los extensos llanos del interior venezolano. Boves había luchado junto a los revolucionarios, pero luego se pasó al bando realista. Logró formar un poderoso ejército integrado por descendientes de africanos y mestizos, conocidos como los *pardos de los llanos*, a quienes les había prometido libertad, tierras y venganza contra sus antiguos amos criollos.

Bolívar, acorralado, debió abandonar Venezuela y dirigirse nuevamente primero a Nueva Granada y luego a Jamaica. En 1814, volvía a derrumbarse la república venezolana. Mientras tanto, en Europa se derrumbaba también el imperio de Bonaparte.

Cuando, luego de la caída de Napoleón, Fernando VII recuperó el trono ■, tomó la decisión de reconquistar las regiones rebeldes americanas. Para ello, en 1815 envió una expedición de más de 10.000 hombres, comandada por el capitán general Pablo Morillo (1775-1837), para sofocar las revoluciones de Venezuela y Nueva Granada.

Luego de 1818, el ejército patriota al mando de Bolívar en Venezuela coordinó acciones conjuntas con Francisco de Paula Santander (1792-1840), líder revolucionario de Nueva Granada. Con las batallas decisivas de Boyacá en agosto de 1819 y de Carabobo en junio de 1821, el dominio realista en el norte se vio completamente debilitado.

La creación de la república de Colombia

En agosto de 1821, se sancionó una Constitución que establecía la unión de los territorios de Nueva Granada y Venezuela, liberados por Bolívar. Esta unión, conocida como la **Gran Colombia**, a la que luego se agregaron Ecuador y Panamá, tenía por capital a Santa Fe de Bogotá. El nuevo Estado adoptó la forma **republicana** de gobierno y eligió como presidente a Bolívar y vicepresidente al neogranadino Santander. A diferencia de la Primera República de Venezuela, que había diseñado un sistema federal con amplias libertades para las provincias, la **Constitución de 1821** se inclinó por una forma de organización del poder centralizada. Bolívar era un férreo crítico del federalismo. Sostenía que los pueblos hispanoamericanos aún no estaban maduros para autogobernarse de manera descentralizada, como lo hacían los Estados Unidos de América.

El Congreso colombiano avanzó también en una legislación que buscaba atenuar las diferencias étnicas: se decretó la prohibición de la trata de esclavos, la libertad de vientres (que solo incluía a los hijos nacidos de esclavos) y se suprimieron el tributo y el trabajo forzoso.

La unión de la Gran Colombia no logró sobrevivir por mucho tiempo. Las disputas entre los distintos partidos y las diversas regiones que la conformaban desembocaron en su disolución en 1829, cuando Venezuela decidió separarse del gobierno que tenía su sede en Bogotá (actual capital de Colombia).

El bastión realista del Perú

Las autoridades del virreinato del Perú se mantuvieron leales a las autoridades españolas. Mientras los movimientos juntistas y las revoluciones se extendían en Sudamérica, el virrey José Abascal (1743-1821) se convirtió en el jefe máximo del bastión realista. Desde su sede en Lima armó grandes ejércitos para enfrentar a las fuerzas rebeldes, que avanzaban desde el norte al mando de Bolívar y desde el sur con epicentro en el virreinato del Río de la Plata.

Como se mencionó, el Perú, en tanto **virreinato leal a España**, participó de las **Cortes de Cádiz** enviando sus diputados. La participación de los representantes del Perú en las Cortes fue muy activa, y casi todos ellos defendieron los intereses criollos de autogobierno dentro de la monarquía. Cuando, en marzo de 1812, se sancionó la Constitución en la ciudad de Cádiz, de los 183 diputados firmantes, 131 representaban a territorios españoles de la península y 52 a territorios coloniales.

La **Constitución española**, de tipo liberal, establecía la monarquía constitucional como forma de gobierno. Luego de su sanción fue enviada a todas las jurisdicciones americanas para ponerla en vigencia. El texto llegó a Lima siete meses después: las lentas comunicaciones de la época siempre retardaban la llegada de noticias e impresos. La novedad fue recibida con manifestaciones de júbilo popular, y la Constitución fue jurada solemnemente en celebraciones públicas por todas las autoridades y corporaciones del virreinato del Perú. Los juramentos eran la mayor muestra de lealtad a la metrópoli.

¿Juráis por Dios y por los Santos Evangelios guardar y hacer guardar la Constitución Política de la Monarquía Española sancionada por las Cortes Generales y extraordinarias de la nación, y ser fieles al rey?

¡SÍ, JURO!



PREGUNTAS GUÍA

¿Cómo se posicionó frente a España el virreinato del Perú?



Línea de fuga

Los ritmos de las noticias

A comienzos del siglo XIX las noticias circulaban por vía marítima, fluvial y terrestre. Por entonces, sus tiempos se medían en días y meses. El cruce del océano Atlántico se realizaba en embarcaciones que podían demorar entre 45 y 60 días o aun más, mientras que el tránsito terrestre estaba sometido a las precarias condiciones de las rutas y de los transportes de tracción animal.

Las personas de esa época estaban acostumbradas a esos ritmos y a los desfases que se producían entre el momento en que ocurrían las cosas y el tiempo en que se conocía la noticia.

◀ En el Perú, la Constitución de Cádiz se juró en nombre de Dios, de los Santos Evangelios y de la monarquía española.

Chile: revolución y restauración

En la Capitanía General de Chile gobernaba el capitán español Francisco García Carrasco (1742-1813). Luego de algunos disturbios, en julio de 1810 fue desplazado del cargo por la Audiencia (máximo órgano de justicia en América) y reemplazado por el criollo Mateo de Toro y Zambrano (1727-1811). Pero cuando, poco después, llegó la noticia de la formación del Consejo de Regencia en España, el ambiente se volvió a poner tenso. El nuevo capitán general se vio presionado, entonces, a convocar a un **Cabildo Abierto**⁴. En él participaron alrededor de 400 personas. En ese cabildo se decidió crear una **Junta autónoma** para gobernar en nombre del rey cautivo.

La Junta convocó a un Congreso, que se reunió en julio de 1811. Allí se manifestaron **distintas posiciones y rivalidades**. Por un lado, estaba presente la rivalidad regional entre Santiago, la capital, y la ciudad de Concepción, ubicada en el centro del territorio. Por otro lado, había grupos que proponían romper vínculos con España y otros, más conservadores, que no estaban de acuerdo con esto. Al primer grupo pertenecían Bernardo de O'Higgins (1778-1842) y José Miguel Carrera (1785-1821).

Carrera se puso al frente del ejército que enfrentó a las fuerzas realistas que el virrey Abascal envió desde el Perú con el fin de sofocar el movimiento independentista. Ante los fracasos militares de Carrera, la Junta nombró a O'Higgins como comandante supremo. Las rivalidades entre ambos personajes fueron creciendo y no lograron frenar a las tropas realistas que respondían a Lima. Finalmente, la llamada *Patria Vieja* chilena, que había comenzado con la formación de la Junta en 1810, llegó a su fin tras la derrota patriota de Rancagua, en octubre de 1814.



▲ Giulio Nanetti, *Batalla de Rancagua* (detalle), 1820, óleo sobre tela. Museo Histórico Nacional, Santiago. El 2 de octubre de 1814, en la ciudad de Rancagua, las fuerzas patriotas chilenas, al mando de Bernardo de O'Higgins, fueron sitiadas y luego vencidas por las tropas realistas.



▲ Robert Cooper, *Bernardo de O'Higgins*, 1821. O'Higgins es recordado en Chile como uno de los padres de la patria.

La emigración transcordillerana

Con la caída de la *Patria Vieja*, Carrera, O'Higgins y cientos de chilenos se vieron obligados a cruzar la cordillera de los Andes para exiliarse en Mendoza, donde el general José de San Martín (1778-1850) acababa de ser designado gobernador de Cuyo por el gobierno revolucionario con capital en Buenos Aires.

Una multitud de hombres, mujeres, soldados armados de las tropas patriotas y familias completas escapaban de la represión que sufrirían en su tierra chilena, ahora reconquistada por los realistas. El gobernador San Martín los recibió y les dio su apoyo. A tal efecto, ante el repentino aumento de la población, ordenó al Cabildo que garantizara el abastecimiento de carne y solicitó a los vecinos de la ciudad que les dieran asilo a los recién llegados.

Pero la convivencia no fue fácil. El mayor problema era la división entre los partidarios de O'Higgins y los seguidores de Carrera. Las disputas continuaron en tierra cuyana, ya que Carrera desafiaba la autoridad de San Martín. Ante este conflicto, el gobernador decidió apoyar a O'Higgins y le encargó reunir las tropas chilenas bajo su mando, desplazando así a su rebelde oponente. Sin embargo, las disidencias no cesaron, lo que obligó a San Martín a tomar medidas contra Carrera y sus adeptos para lograr el objetivo que se había propuesto: armar un **ejército conjunto** para liberar Chile y, luego, el Perú. A esa tarea se abocarían de lleno a partir de 1815.

La campaña libertadora de San Martín

San Martín había arribado desde España al Río de la Plata en 1812. Nacido en Yapeyú (provincia de Corrientes) en 1778, a los seis años se trasladó con su familia a la ciudad de Cádiz, y en la península se formó en la carrera militar. Luego de luchar contra Francia, decidió abandonar el ejército español para participar en la **liberación de las colonias hispanoamericanas**.

Una vez nombrado gobernador de Cuyo, desde Mendoza comenzó a organizar un ejército para liberar Chile. Su plan era avanzar por el océano Pacífico hasta el Perú y vencer, así, al principal bastión realista de América del Sur.

La tarea de reunir, entrenar y disciplinar a las tropas fue ardua y le demandó más de dos años. Finalmente, un ejército de más de 5000 hombres, la gran mayoría reclutados en Cuyo, estaba listo para el riesgoso y complicado desafío de cruzar la cordillera de los Andes. El ejército estaba integrado por blancos, mestizos, indígenas, pardos libres, esclavos que fueron liberados para convertirse en soldados, y también muchos de los emigrados chilenos.

El cruce demandó cientos de mulas y caballos para transportar a hombres, víveres, armas y todo lo que se requería para la empresa. San Martín se rodeó también de hombres muy conocedores de la zona cordillerana, llamados *baqueanos*, encargados de indicar dónde hallar agua, leña, pasturas para los animales y senderos convenientes para cruzar las altas montañas.

La expedición partió el 12 de enero de 1817. En febrero, al llegar a suelo chileno, se produjo el primer triunfo de las fuerzas patriotas, en Chacabuco. Las tropas ocuparon la ciudad de Santiago y el puerto de Valparaíso, y el 12 de febrero de 1818 se declaró la **independencia de Chile**.

El virreinato del Perú respondió enviando nuevamente sus tropas y, el 19 de marzo de 1818, el ejército revolucionario fue derrotado en la batalla de Cancha Rayada. Esta derrota fue recompensada en abril, con el triunfo del **Ejército de los Andes** en la batalla de Maipú, que aseguró la independencia chilena. Desde ese momento, las fuerzas conjuntas de San Martín y O'Higgins comenzaron a prepararse para realizar la expedición al Perú. En agosto de 1820, partía la flota rumbo a Lima, financiada casi en su totalidad por los chilenos.



PREGUNTAS GUÍA

¿Cómo fue el proceso de independencia en Chile?



GLOSARIO

4 **Cabildo Abierto.** Reunión de los vecinos de la ciudad que estaba contemplada en las leyes españolas para discutir sobre asuntos de interés común.



La independencia del Perú

La estructura social del Perú estaba marcadamente dividida en dos sectores: una amplia mayoría de indígenas y una minoría blanca de españoles y criollos. Las elites peruanas figuraban entre las más acaudaladas del continente. Desde comienzos de la Colonia, estas elites gozaron de las riquezas que proveían sus centros mineros y el régimen de monopolio comercial. Aunque el Perú había perdido cierto poder con las reformas borbónicas, Lima seguía siendo la capital virreinal más importante de América del Sur.

Las revoluciones que se desataron en el continente en 1810 preocupaban mucho a las elites peruanas y al virrey Abascal. El antecedente cercano de las rebeliones andinas, encabezadas por Túpac Amaru II y Túpac Catari entre 1781 y 1783 ■, hacía temer una nueva rebelión indígena.

El orden que el virrey logró mantener en su jurisdicción no implicó la ausencia de **intentos de insurrección**. De hecho, entre 1811 y 1814, en algunas regiones hubo levantamientos contra las autoridades protagonizados por indígenas y criollos, pero terminaron fracasando. Así ocurrió en Tacna, en Huánuco y en Cuzco. Este último levantamiento, ocurrido en 1814, fue el más radicalizado y logró controlar durante seis meses gran parte del sur del Perú. Se trataba de una experiencia muy cercana a la vivida tres décadas antes con la rebelión de Túpac Amaru II. Sin embargo, en ninguno de estos movimientos se reclamó la independencia de España, sino mayores **derechos y justicia**. La amenaza de una revolución social no fue tolerada: las autoridades reprimieron y no hubo más levantamientos significativos, excepto algunos aislados en el interior del virreinato.

El desembarco de San Martín en el Perú

En 1816, el virrey Abascal fue reemplazado por el general español Joaquín Pezuela (1761-1830), quien debió enfrentar la gran amenaza que llegó desde el océano Pacífico: los ejércitos al mando de San Martín desembarcaron en septiembre de 1820 en Pisco, al sur de Lima. Allí, muchos peruanos simpatizantes con la causa revolucionaria se unieron a los recién llegados. Todos se preparaban para un golpe final. Pero el virrey Pezuela le propuso a San Martín un **armisticio**⁵. En ese momento, acababa de llegar la noticia de que en España se había producido una revolución liberal que había reinstaurado la Constitución firmada en Cádiz en 1812. De esta manera, se restablecían las Cortes y el rey Fernando VII se veía obligado a gobernar según los límites que la Constitución fijaba a su poder.

La novedad dejó perplejos a todos. San Martín, entonces, aceptó el armisticio, que establecía una tregua provisoria a la espera de analizar lo que estaba ocurriendo en la metrópoli. Además, no quería acelerar el proceso de independencia del Perú sin asegurarse antes el apoyo de las elites peruanas. También pretendía preservar a sus tropas, menos numerosas que las realistas, de una batalla abierta y riesgosa. Sin embargo, como ese apoyo no llegó, el ejército patriota reinició sus operaciones militares.

◀ Las campañas de San Martín y Bolívar se desarrollaron simultáneamente desde el sur y desde el norte y culminaron en la independencia de toda Sudamérica.

La independencia en Lima

En abril de 1821, arribó al Perú una comisión de las Cortes españolas para negociar con San Martín. Hubo diversas tratativas. Entre ellas, San Martín propuso crear una **monarquía constitucional** que reconociera la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de Chile y del Perú y designara a un príncipe español para ocupar el trono en Lima. De esa manera, San Martín esperaba obtener el apoyo de las elites peruanas y del Gobierno español que acababa de restaurar la monarquía constitucional en la metrópoli. Pero las negociaciones fracasaron.

A esa altura, Pezuela había sido reemplazado por el realista José de la Serna (1770-1832). El nuevo virrey, aprovechando la tregua de San Martín con los enviados de las Cortes españolas, decidió abandonar Lima y dirigirse con sus tropas al altiplano para rearmarse desde allí y continuar la guerra.

San Martín, por su parte, se instaló en Lima y, en julio de 1821, declaró solemnemente la **independencia del Perú**. En agosto se le otorgó el título de protector del Perú y se le concedieron plenos poderes de gobierno. Sin embargo, sin el apoyo de las elites y con graves problemas económicos, el poder de San Martín se vio rápidamente debilitado.

El encuentro de dos libertadores

Como De la Serna controlaba el altiplano central y el Alto Perú, se hacía necesario continuar con la guerra contra los realistas para liberar definitivamente al Perú. Pero San Martín no tenía las fuerzas suficientes para completar la tarea que había iniciado. Decidió, entonces, dirigirse a Simón Bolívar, quien en ese momento estaba fortalecido por sus triunfos y acababa de crear la República de Colombia. El objetivo era coordinar la estrategia que pondría fin al vínculo con España en toda América.

En julio de 1822, los dos grandes libertadores tuvieron una **entrevista en la ciudad de Guayaquil**, en la costa del Pacífico. Allí se resolvió que sería Bolívar quien comandaría el último tramo de las guerras de Independencia. Concluido el encuentro, San Martín regresó a Lima y renunció a todos sus cargos políticos y militares para dirigirse a su prolongado exilio en Europa. Los ejércitos de Bolívar continuaron las últimas campañas contra los realistas, quienes fueron definitivamente vencidos en la batalla de Ayacucho, en diciembre de 1824. Esta batalla puso fin a las guerras de Independencia en América.



PREGUNTAS GUÍA

- ¿Cuál fue el papel de San Martín en el proceso de independencia del Perú?
- ¿Qué se decidió en la entrevista entre San Martín y Bolívar que tuvo lugar en Guayaquil?



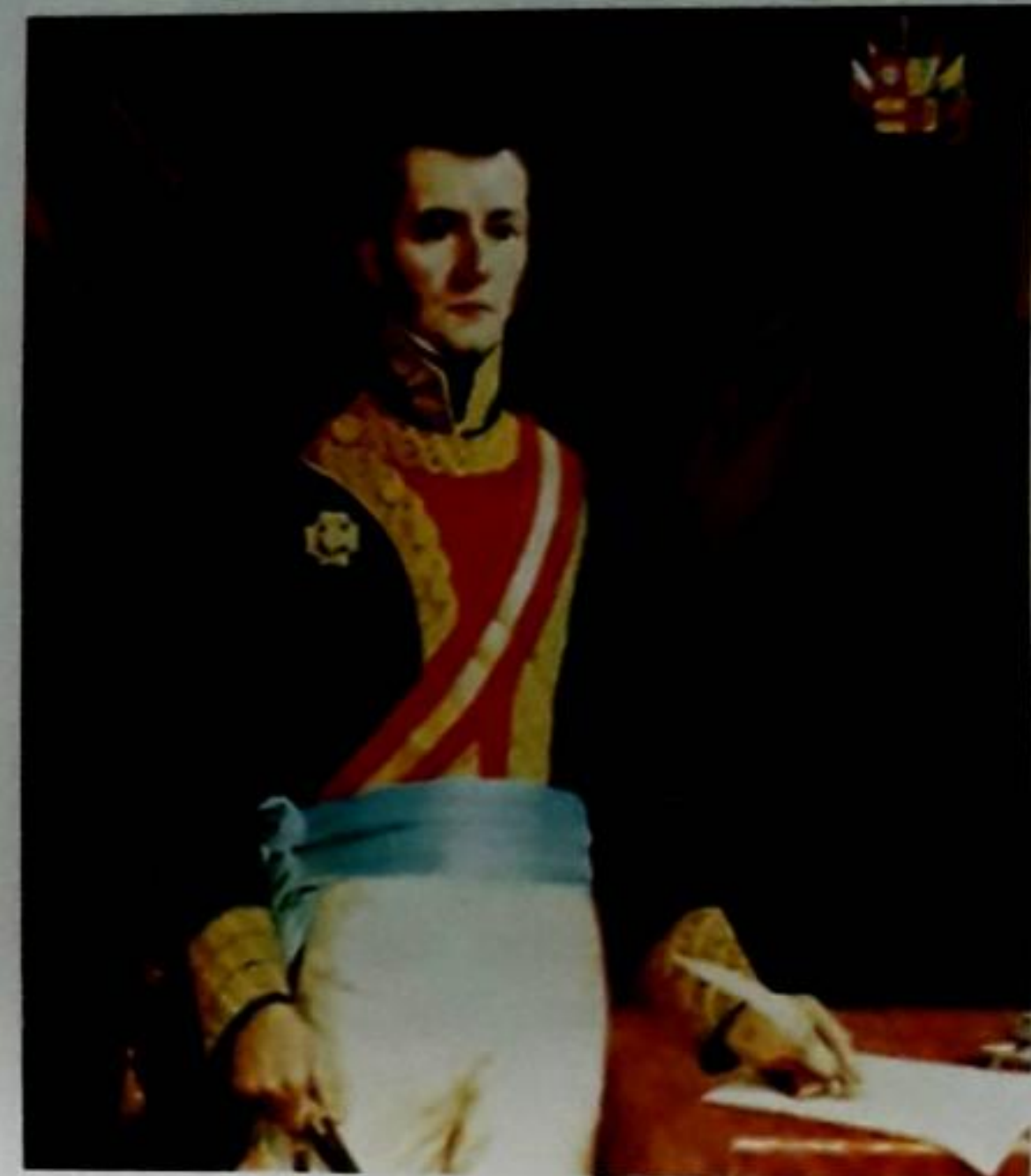
GLOSARIO

armisticio. Acuerdo firmado por dos o más bandos enfrentados en una guerra, en el que deciden dejar de combatir mientras discuten un tratado de paz.



LÍNEAS CONVERGENTES

■ Pueden repasar el tema de las rebeliones de Túpac Amaru II y Túpac Catari (Bloque I, Unidad 2, p. 44).



▲ Retrato anónimo de José de la Serna (detalle). Fortaleza Real Felipe, Callao (Perú).

◀ El Hemisiclio de la Rotonda, ubicado en Guayaquil, Ecuador, es un monumento construido en 1938 que rinde homenaje a la entrevista que celebraron en esa ciudad Simón Bolívar y José de San Martín.

El virreinato de Nueva España, leal a la metrópoli

El virreinato de Nueva España, con capital en la ciudad de México, era la jurisdicción más rica, potente y poblada de las colonias españolas en América. Contaba con seis millones de habitantes, distribuidos entre una minoría blanca que representaba el 18% de la población, un 60% de indígenas y un 22% de castas⁶. La **estructura social era jerárquica y rígida**. Las familias ricas de México superaban con sus fortunas a las más ricas de cualquier otra jurisdicción del mundo hispano.

El sostén de la economía local y metropolitana era la **producción de plata** mexicana. Hacia comienzos del siglo XIX, producía más del 60% de toda la plata de América. Por eso, para España resultaba fundamental mantener la lealtad de México. Alejado geográficamente de los sitios revolucionarios sudamericanos, el centro más próspero del imperio experimentó su propio proceso de revolución e independencia.

El Grito de Dolores

México fue la ciudad que mostró la primera reacción frente a la renuncia de los reyes de España en 1808. Ante esta emergencia que vivía la península, cuando las noticias arribaron a la capital virreinal, el Cabildo intentó convocar una junta de ciudades, tal como lo estaban haciendo las Juntas españolas. El Cabildo, conformado por criollos y españoles y apoyado por el virrey José de Iturrigaray (1742-1815), pretendía resguardar la fidelidad al rey cautivo ante la amenaza francesa. Sin embargo, la Audiencia y el Consulado de Comercio se opusieron, porque consideraban que México era una colonia y que no tenía derecho a formar su propia junta. Entonces, destituyeron a Iturrigaray para tomar las riendas del asunto y designaron un nuevo virrey.

Luego del frustrado intento juntista de 1808, las autoridades virreinales dominaban la situación. Pero el domingo 16 de septiembre de 1810, un cura del pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo (1753-1811), convocó a los pobladores a luchar por la defensa del reino en contra de las autoridades virreinales. Aprovechó la asistencia de numerosos fieles a la misa para desencadenar la **insurrección** que se conoce como el **Grito de Dolores**.

El movimiento insurgente estuvo integrado en su mayoría por indígenas y mestizos de origen rural. La sublevación que lideraba Hidalgo no se hacía en nombre de la independencia absoluta de España, sino en nombre de Fernando VII, de la religión católica y del derecho a tener mayores libertades. El fuerte **componente religioso** del movimiento se expresó en la veneración a la Virgen de Guadalupe, patrona de Nueva España, convertida en símbolo de la insurgencia. La Virgen había servido como símbolo de unión entre americanos y europeos y se convirtió en símbolo patriótico de los criollos y de los sectores más marginados de la sociedad.

Entre la lealtad y la insurgencia

El movimiento insurgente iniciado por Hidalgo comenzó a extenderse por varias provincias, y la respuesta de las autoridades coloniales no se hizo esperar. Entre 1810 y 1815, la **guerra entre insurgentes y realistas** asoló a Nueva España. En esta guerra hubo muchas marchas y contramarchas. En 1811, fueron capturados los principales cabecillas de la insurrección y pasados todos por las armas, incluido el cura Hidalgo, quien fue decapitado. Pero la lucha continuó bajo el liderazgo de otro sacerdote, José María Morelos (1765-1815). A sus primeras proezas militares le sucedieron sucesivas derrotas. A fines de 1815, Morelos fue tomado prisionero y fusilado por los ejércitos realistas.

Durante esos años, mientras trataban de mantener a raya las rebeliones, las autoridades virreinales mexicanas participaron también de las Cortes de Cádiz enviando sus diputados, hasta la restauración del rey y del absolutismo en 1814. Los insurgentes, por su parte, elaboraron proclamas y documentos en los que dejaron asentados sus reclamos y principios.

La independencia de México

Con la muerte de Morelos, la insurgencia perdió impulso, aunque algunos líderes, como Vicente Guerrero (1782-1831), mantuvieron viva la llama de la rebelión. Hasta 1821 el control de Nueva España estuvo en manos de las autoridades que respondían a la metrópoli. En 1820, cuando en España se produjo la revolución liberal que reinstauró la Constitución de 1812, México participó de las Cortes enviando a sus diputados, como lo había hecho entre 1810 y 1814. En Madrid, los representantes de México intentaron negociar un estatuto de mayor autonomía dentro del Imperio español. La negativa de la metrópoli a otorgarlo aceleró el plan de independencia. Este plan surgió dentro de las filas realistas, al mando de Agustín de Iturbide (1783-1824), quien entró en negociaciones con Vicente Guerrero. Luego de arduas tratativas, el 28 de septiembre de 1821 se declaró la **independencia de México** e Iturbide fue designado emperador.



PREGUNTAS GUÍA

¿Cómo se llegó a la declaración de la independencia en México?



GLOSARIO

6 castas. Sistema implantado durante el régimen colonial que clasificaba a la población en distintos grupos étnicos para establecer una jerarquía entre blancos, indígenas, afrodescendientes y los individuos surgidos de las uniones entre los integrantes de los diferentes grupos.

Brasil: una sociedad esclavista rumbo a la independencia

A principios del siglo XIX, en el Brasil regía una sociedad esclavista. En esta sociedad, los esclavos, oriundos de África, no solo realizaban los principales trabajos para el funcionamiento de la economía, sino que toda la vida cotidiana giraba en torno a ellos. La mayoría se concentraba en los ingenios azucareros, en las grandes plantaciones de café y algodón, y en la región de Minas Gerais, donde eran utilizados como mano de obra en las minas de oro. Pero también servían a sus amos en la vida doméstica.

La principal aliada de Portugal era Inglaterra. En 1807, Inglaterra, había abolido por ley el tráfico de esclavos, y presionaba al gobierno portugués para que siguiera su ejemplo. Sin embargo, las presiones fueron infructuosas. La **mano de obra esclava** era un gran negocio para los grandes plantadores del Brasil y para los comerciantes de esclavos. Estos últimos traían prisioneros a grupos de africanos y los vendían a precios muy altos como mercancías. Los más saludables llegaban a valer el doble que los más débiles o de edad avanzada. Había, incluso, hombres que se dedicaban a cazar esclavos fugitivos a cambio de recompensas.

La posesión de esclavos era también un símbolo de estatus para la minoría blanca de origen europeo que habitaba en las ciudades. Los esclavos eran exhibidos por sus amos en espacios de sociabilidad pública, como los paseos o las misas dominicales.

El reino del Brasil

Desde 1799, el gobierno del Imperio portugués estaba en manos del príncipe Juan de Braganza, quien había asumido el cargo en lugar de su madre, la reina María I, porque ella padecía una enfermedad mental. Como se vio en la unidad anterior, en 1808 Braganza había trasladado la Corte desde Lisboa a Río de Janeiro para evitar el colapso de la monarquía. Así, mientras en Hispanoamérica se extendían las revoluciones e independencias, el Imperio portugués se mantenía en pie desde su nueva sede del Brasil ■.

En 1814, cuando las monarquías absolutas fueron restauradas en Europa, los portugueses que permanecían en la metrópoli comenzaron a presionar para que el príncipe retornara a Europa. Pero los Braganza no parecían dispuestos a emprender el largo viaje de regreso. Por el contrario, en 1815 el príncipe regente elevó al Brasil de la categoría de colonia a la de reino. A partir de ese momento, el Brasil y Portugal quedaron en igualdad de condiciones dentro de la monarquía: ambos formaban parte del **Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves**.

En Europa, esta medida generó descontento entre los portugueses, a quienes les preocupaba perder poder frente a su antigua colonia del Brasil. La presencia de las fuerzas británicas aliadas en Portugal aumentaba este descontento.

Al mismo tiempo, en el Brasil, algunos grupos de las elites locales le reclamaban al Gobierno colonial mayor autonomía política y económica dentro del imperio. Uno de estos **grupos insurgentes** protagonizó en 1817 una revolución en Pernambuco. Los revolucionarios pretendían crear una república independiente del dominio portugués. Sin embargo, la revolución duró solo dos meses, porque fue duramente reprimida por los ejércitos del príncipe regente.

Con el tiempo, las rivalidades entre los portugueses y los brasileños fueron cada vez mayores. Los brasileños criticaban a los exiliados portugueses por su arrogancia, y estaban disconformes con la Corte, que privilegiaba a los portugueses de origen europeo, otorgándoles cargos y títulos honoríficos. Las quejas de los brasileños crecieron cuando la Corona les aumentó los impuestos para solventar la costosa guerra en la Banda Oriental.

La invasión a la Banda Oriental

La **monarquía** portuguesa intentaba gobernar sus vastos dominios de manera **absolutista** y evitar el contagio de las revoluciones hispanas vecinas. Al mismo tiempo, las viejas ambiciones de Portugal de apropiarse de las posesiones españolas del Atlántico Sur se habían acrecentado desde que la corte de Braganza se trasladó al Brasil. La Banda Oriental del Río de la Plata había sido siempre una región disputada entre España y Portugal. Después de que, en 1814, los realistas de Montevideo fueran derrotados por las fuerzas revolucionarias de Buenos Aires, Portugal decidió avanzar sobre esa región. En 1816, las tropas al mando del general Carlos Lecor (1764-1836) avanzaron desde el sur del Brasil hasta ocupar Montevideo, en 1817. La invasión portuguesa en la Banda Oriental desplazó a las fuerzas revolucionarias, pero fue motivo de conflicto con España, que pretendía reconquistarla.

La coronación de un monarca en América

En ese contexto, en 1816 había muerto la reina María I en Río de Janeiro. Ante este hecho, el príncipe Juan de Braganza debía ser coronado como rey, y todo indicaba que esa ceremonia se haría en Portugal.

Mientras se definía dónde se realizaría la coronación, en 1817 arribó a la capital brasileña la archiduquesa Leopoldina de Habsburgo (1797-1826), hija del emperador de Austria, Francisco I. La archiduquesa había cruzado el océano Atlántico para contraer matrimonio con el hijo mayor del príncipe regente, Pedro de Braganza (1798-1834). Pocos meses después de celebrar con toda pompa la boda, Río de Janeiro volvió a engalanarse para cumplir con la decisión del príncipe regente: ser aclamado rey Juan VI de Portugal en sus tierras tropicales del Brasil.

La revolución liberal portuguesa

El descontento en Portugal fue creciendo hasta derivar en la revolución liberal de agosto de 1820, en la ciudad portuguesa de Oporto ■. Allí se produjo una **revuelta militar** que muy rápidamente se extendió a otras ciudades, hasta llegar a Lisboa.

En septiembre, las nuevas autoridades de Oporto y Lisboa formaron la **Junta Provisional Suprema** del reino, que se fijó como objetivos principales exigir el regreso del rey, crear una monarquía constitucional y restaurar el comercio monopólico con el Brasil. Las viejas elites comerciantes portuguesas —que habían perdido gran parte de su poder y de sus privilegios cuando Juan de Braganza declaró el libre comercio con Gran Bretaña— apoyaban a los liberales. El libre comercio había sido una de las concesiones que Portugal les había otorgado a los ingleses a cambio de recibir su protección en el traslado de la Corte a América y en la guerra contra Napoleón Bonaparte.

La revolución liberal portuguesa se produjo en un contexto de **oleadas revolucionarias liberales en Europa** y estuvo vinculada con la que se desató ese mismo año en España, que restauró la Constitución de Cádiz. En 1821, se reunió una **Asamblea Constituyente** en Lisboa y se convocó al Brasil a participar de ella.

Las novedades tuvieron un impacto inmediato del otro lado del Atlántico. En diferentes ciudades del Brasil, se produjeron movimientos de adhesión a la revolución liberal para acabar con el gobierno absolutista. Los diputados brasileños electos se incorporaron a la Asamblea portuguesa y exigieron mantener la igualdad de derechos del reino del Brasil. Pero la mayoría de los diputados portugueses querían regresar a la política colonial.

Al mismo tiempo, comenzaron a formarse juntas en distintas ciudades del Brasil que cuestionaban a las autoridades coloniales y la pretensión de liderazgo de Lisboa y de Río de Janeiro. Así, el ambiente estaba caldeado a ambos lados del océano. En ese contexto, en 1821 el rey decidió regresar a Lisboa y dejar a su hijo Pedro como príncipe regente en el Brasil. Pero las Cortes liberales portuguesas no aceptaron la permanencia de Pedro en América y estaban decididas a mantener a su antigua colonia subordinada a Portugal.

La independencia del Brasil

Presionado por los liberales de Portugal, Juan VI exigió finalmente que Pedro retornara a Lisboa. Pero el príncipe hacía tiempo que mantenía contactos con políticos brasileños de ideas liberales y rechazaba la subordinación que le exigían las Cortes portuguesas. Las elites criollas brasileñas apoyaron la permanencia del hijo mayor de los Braganza. Portugal decidió, entonces, enviar tropas al Brasil. Las tensiones con la política de la metrópoli crecían cada vez más, y Pedro convocó a una Asamblea Constituyente, desobedeciendo las órdenes que venían desde Lisboa.

En septiembre de 1822, mientras las Cortes portuguesas sancionaban una Constitución liberal, Pedro de Braganza declaraba la **independencia del Brasil** y se proclamaba emperador. A partir de ese momento, nació el nuevo **Imperio del Brasil**, que más tarde se convertiría en una **monarquía constitucional**. La coronación imperial se realizó con toda la pompa, y Pedro I tuvo, de allí en más, el desafío de mantener unido a su imperio frente a las constantes tensiones regionales y movimientos separatistas.

Nuevos Estados, nuevos desafíos

Las revoluciones latinoamericanas ocurridas entre la última década del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX tuvieron algo en común: todas ellas nacieron de la conjunción de dos procesos que estuvieron muy relacionados entre sí. Por un lado, las **crisis** sufridas en sus respectivas metrópolis; por el otro, el surgimiento de **movimientos revolucionarios** en Europa.

Así ocurrió, por ejemplo, con Haití, cuya independencia en 1804 fue producto de las disputas desatadas durante la Revolución francesa de 1789. Más tarde, la crisis de la monarquía española de 1808 inició el proceso revolucionario que culminó con las sucesivas declaraciones de independencia de la mayor parte de las jurisdicciones hispanoamericanas (solo Cuba y Puerto Rico se mantuvieron leales a España luego de finalizar las guerras en 1825). Finalmente, la revolución liberal de 1820 en Portugal motivó el proceso de independencia del Brasil.

Como resultado de estos procesos, los antiguos virreinos se fragmentaron en diferentes **países independientes**. Algunas regiones, como la Gran Colombia o las Provincias Unidas de América Central (integradas por Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica), intentaron mantener una unidad territorial mayor bajo un mismo gobierno. Pero esas unidades fueron efímeras: pronto culminaron en la formación de nuevos Estados. En otros países, la consolidación de la unidad interior llevó muchos años.

Tras lograr la independencia, las nuevas soberanías tuvieron que definir la **forma de gobierno** que adoptarían. En Haití y el Brasil, por ejemplo, se establecieron imperios. En el área hispana, la forma de gobierno republicana se impuso en casi todos los países. La excepción fue México, donde se instauró el Imperio mexicano. Sin embargo, esta forma de gobierno solo duró dos años: en 1824, México se convirtió en una república.

Otro de los desafíos que tuvieron que enfrentar los nuevos Estados independientes fue organizarse constitucionalmente. Sin embargo, la **redacción de constituciones** no logró garantizar la estabilidad política que anhelaban los nuevos países al liberarse del yugo colonial. Los debates constitucionales generaron nuevos conflictos entre los grupos de criollos que asumieron la tarea de gobernar. Así, las disputas producidas entre centralistas y federales o entre liberales y conservadores condujeron a que las constituciones fueran reemplazadas unas por otras o cuestionadas por otros movimientos revolucionarios.

La reconstrucción de las economías

Una de las primeras consecuencias que trajo la ruptura de los lazos coloniales en toda Latinoamérica fue la apertura al **libre comercio**. Esto significó terminar con los sistemas de monopolio comercial que ejercían las metrópolis sobre sus colonias y dar comienzo a un sistema que consistía en el libre acceso a comprar y vender mercancías a diferentes países ■.

El libre comercio afectó a los comerciantes más poderosos de cada región, quienes, acostumbrados a realizar sus negocios a través de los privilegios que obtenían del sistema monopólico, ahora debían enfrentar la competencia que otros países comenzaron a ejercer legalmente.

El comercio a gran escala quedaba en manos de extranjeros. La principal potencia comercial era Gran Bretaña: los ingleses habían logrado dominar el comercio atlántico en el siglo XVIII. En plena expansión industrial ■, Gran Bretaña buscaba nuevos mercados para vender sus manufacturas, especialmente los productos de su pujante industria textil, consumidos por sectores medios y populares. Al mismo tiempo, se convertía en uno de los mercados más importantes para las exportaciones de los productos americanos. Otras potencias que también participaron de las **redes comerciales** con Latinoamérica fueron los Estados Unidos, Francia y Alemania.

Los estragos de las guerras

Si bien el libre comercio transformó las economías locales, su implementación no garantizó el crecimiento económico en el corto plazo. Los costos de mantenimiento de los ejércitos durante las guerras de Independencia habían sido muy altos, y esto había afectado a las áreas productivas. Concluidas las guerras, la **falta de capitales locales y externos** hizo difícil la recuperación. Esto se debió a dos causas. Por un lado, los países europeos, tras la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo, se concentraron en reconstruir sus economías y, con este fin, destinaron sus capitales a desarrollar sus propias producciones e industrias. Por otro lado, la **inestabilidad** política de los nacientes países latinoamericanos generaba desconfianza entre los posibles inversores.

Las más afectadas por este proceso fueron las zonas mineras, porque eran las que requerían mayor inversión de capital: Bolivia, el Perú y México, cuyas economías mineras sufrieron el impacto de las guerras revolucionarias, no lograron reconquistar su nivel económico de tiempos coloniales. En cambio, las regiones que durante la Colonia habían sido consideradas periféricas pudieron vincularse mejor con el mercado mundial, cada vez más volcado hacia el océano Atlántico. La **demanda de productos primarios** a nivel internacional permitió que los países que se dedicaban a la producción ganadera o a la plantación tropical encontraran vías de recuperación más rápida gracias a la exportación. Tales fueron los casos de Venezuela, América Central, el Brasil y el Río de la Plata.

El impacto de las revoluciones en la sociedad

Las revoluciones e independencias influyeron profundamente en las sociedades de los territorios latinoamericanos. El concepto de **libertad** se elevó a un valor supremo y afectó distintas dimensiones del orden social y político: se consagró la libertad de los nuevos Estados nacidos de las independencias, se reclamó libertad de opinión y de organización política para sancionar constituciones y sistemas de leyes propios, y se extendieron las libertades personales.

Otra idea que atravesó las sociedades latinoamericanas fue la de **soberanía popular**, en reemplazo del derecho divino de los reyes, las autoridades pasaron a ser elegidas por los ciudadanos. Si bien en algunos casos los sistemas electorales presentaban restricciones en el derecho al voto (por ejemplo, el requisito de ser propietario), en otros se establecieron sistemas más inclusivos de participación popular. Sin embargo, en todos los casos mantuvieron una restricción: los sistemas electorales de la época excluían a las mujeres del ejercicio del sufragio.

También la noción de **igualdad** se propagó por todos los rincones de América Latina. Esta idea cuestionaba el **antiguo orden jerárquico**, que consideraba como naturales las diferencias sociales y étnicas y mantenía vigente el sistema de castas. No obstante, el cambio fue gradual y con resultados diversos según la región. La abolición del tributo y de los servicios personales de los indígenas, por ejemplo, no borró las distinciones en la vida cotidiana ni en la esfera económica y política: las desigualdades sociales y étnicas continuaron marcando la estratificación social, especialmente en las regiones de mayor población indígena. La esclavitud, por su parte, solo fue abolida en Haití; en el resto de América continuó vigente durante mucho tiempo. El Brasil fue el país que más tardó en suprimirla (lo hizo recién en 1888): durante todo el período en el que fue un imperio, su economía estuvo basada en el trabajo esclavo. Finalmente, en algunas regiones hispanoamericanas se declaró la llamada *libertad de vientres* (otorgada a los hijos nacidos de esclavas) y, gradualmente, se fue prohibiendo el tráfico de esclavos.

Nuevas identidades

Las revoluciones y las guerras de Independencia generaron la construcción de nuevas identidades. En el caso haitiano, se produjo un sentimiento de **comunidad étnica** que convirtió a la independencia en una gesta antiesclavista. En Hispanoamérica, el sentimiento patriótico y de pertenencia a una **identidad americana y criolla** fue creciendo al fragor de la lucha en oposición a lo peninsular-europeo. Las identidades patrióticas en contra de las metrópolis consolidaron la idea de pertenencia a una **nueva comunidad política**, libre del dominio colonial. Estas comunidades políticas se fueron convirtiendo en países. En el interior de cada uno de ellos, convivieron, a su vez, otras identidades, construidas a partir de la conciencia de pertenecer a una misma etnia, de ser parte de un país libre o de haber nacido en un mismo lugar.

Cambios en la vida social

La pérdida de vidas humanas y la destrucción de bienes y de propiedades asolaron los territorios donde tuvieron lugar las luchas por la independencia. Las zonas rurales vieron emigrar a gran parte de los varones para ser reclutados como soldados; en las ciudades, el reclutamiento no fue menor. Las familias se desmembraron y, en muchos casos, las **mujeres** quedaron a cargo de las economías domésticas. Esto ocurrió tanto en las familias más pobres de origen campesino como en algunas de las de mayores recursos, en las que las esposas quedaban al mando de las empresas comerciales. Hubo mujeres que participaron incluso de las campañas militares, desempeñando diversas tareas.

Las revoluciones también abrieron **nuevos espacios de sociabilidad** alentados por la libertad de prensa y la difusión de impresos. Si bien la mayoría de la población era analfabeta, se hizo muy común la lectura de noticias en voz alta en diversos espacios de reunión. Las pulperías, los reñideros de gallos, los cuarteles o las plazas públicas eran ámbitos que frecuentaban los sectores populares, ávidos de noticias. Los espacios de sociabilidad característicos de las elites eran, en cambio, los cafés, los teatros o las tertulias en casas de familia.

Fueran del sector social que fueran, nadie pudo escapar a los cambios que los procesos de independencia trajeron consigo. Entre estos cambios, hubo uno que mostró la transformación social a escala continental: la **politización y participación de los sectores populares** en la vida pública. Los nuevos principios revolucionarios y la militarización de los sectores más marginados redefinieron el papel que tenían las capas más bajas de la escala social: los grupos dirigentes ya no podrían prescindir del apoyo de estos sectores, por lo que debían atender los derechos que reclamaban.

4

La revolución en el Río de la Plata

Marcela Ternavasio



Durante los siglos xvi y xvii, el Río de la Plata fue una zona marginal dentro del Imperio español. Sin embargo, Portugal disputaba las posesiones americanas del Atlántico Sur por la importancia estratégica que tenían para el comercio marítimo, ya que el extremo austral del continente conectaba el Atlántico con el Pacífico. En 1776, para defender las fronteras de la región del avance portugués, la dinastía de los Borbones creó el virreinato del Río de la Plata. Hasta entonces, todo el territorio comprendido en el nuevo virreinato había dependido directamente del virreinato del Perú, con capital en Lima. Con las reformas, la Corona buscó dividir sus colonias para controlarlas mejor. Creó, entonces, nuevos virreinos, que subdividió en provincias y capitanías generales para centralizar el poder en los funcionarios enviados desde la metrópoli. El objetivo principal de estas medidas era reforzar la figura del monarca y asegurar un mayor dominio de las posesiones ultramarinas por parte de las autoridades peninsulares.

Sin embargo, los objetivos de las reformas se enfrentaron con dos eventos ocurridos a comienzos del siglo xix. El primero fue la ocupación de Buenos Aires, capital virreinal, por tropas británicas en 1806 y 1807. Este evento demostró lo frágil que era la defensa militar de la metrópoli en sus territorios americanos. El segundo fue la crisis de la monarquía española en 1808, que afectó a todos sus dominios en América. La formación de una Junta de gobierno en 1810 en el Río de la Plata inició un proceso revolucionario que pasó por distintas etapas. Al comienzo, los Gobiernos se declararon autónomos de la metrópoli, pero fieles al rey Fernando VII. La desobediencia a las autoridades peninsulares y coloniales dio origen a la guerra y al nacimiento de una nueva vida política. Finalmente, la declaración de la independencia en 1816 implicó la ruptura definitiva con la monarquía y la organización de un nuevo orden político, social y económico para las Provincias Unidas del Río de la Plata.

◀ En el período colonial, las autoridades de la Corona controlaban todo lo que se podía publicar, difundir y leer. A partir de la Revolución de Mayo, la libertad de imprenta se impuso en el Río de la Plata. Desde entonces, las prensas tipográficas fueron muy demandadas. Los impresores componían los textos con tipos móviles, que eran piezas metálicas que contenían una letra o símbolo con los que armaban las palabras para luego entintarlas y estamparlas en papel. Durante las guerras de Independencia, también tuvieron un papel fundamental las imprentas volantes. El menor tamaño de estas imprentas permitía que los ejércitos revolucionarios las transportaran a los lugares de batalla en mulas o caballos.

El virreinato del Río de la Plata a comienzos del siglo XIX

En Buenos Aires, capital del virreinato del Río de la Plata, la figura del **virrey** representaba la autoridad máxima delegada del rey. Todos los funcionarios que gobernaban las provincias creadas a fines del siglo XVIII, llamadas *gobernaciones-intendencias*, dependían del virrey ■.

Hacia 1800, la población total del virreinato superaba los 600.000 habitantes. Las áreas más densamente pobladas eran la provincia del Paraguay y las que conformaban el Alto Perú (La Paz, Charcas, Cochabamba, Potosí, Moxos y Chiquitos). El Paraguay tenía unos 108.000 habitantes y solo la provincia de La Paz contaba con 200.000. En el resto del virreinato, la población se distribuía de manera relativamente pareja: la provincia de Buenos Aires tenía alrededor de 115.000 habitantes, la de Córdoba del Tucumán unos 101.500 y la de Salta del Tucumán 100.100.

La distribución de la población entre zonas rurales y urbanas variaba en las distintas provincias y en las regiones que las componían. Si bien en casi todas ellas predominaba la población rural, había regiones en las que estaban equiparadas. También la composición socio-étnica era variada. En la provincia de Salta del Tucumán, por ejemplo, se registraban altos porcentajes de población indígena, mestiza y perteneciente a las castas de origen africano y sus respectivas mezclas, como mulatos o zambos. En la provincia de Buenos Aires, en cambio, esos porcentajes bajaban considerablemente y había mayor número de *españoles*. Por lo general, los censos calificaban como *población española* a la *población blanca*, sin diferenciar a los que provenían de la España peninsular de los criollos nacidos en América. Tampoco se censaba a los pueblos originarios no sometidos a las autoridades españolas y que habitaban el inmenso territorio al sur y al noreste del virreinato.

A comienzos del siglo XIX, el virreinato rioplatense se estaba consolidando como **nueva unidad administrativa** de la Corona. En ese enorme conglomerado de territorios habitados por poblaciones multiétnicas¹, los **cabildos** de las ciudades constituían los centros de la vida política colonial y los espacios donde se concentraban las redes de los poderes locales criollos.

Las invasiones inglesas

Comparada con otras ricas capitales virreinales como Lima o México, Buenos Aires era una ciudad modesta. De construcciones bajas, su centro se hallaba en la plaza Mayor, alrededor de la cual se ubicaban las principales instituciones coloniales: el Fuerte, el Cabildo y la Catedral.

A fines de junio de 1806, la vida apacible de la ciudad se vio interrumpida por una noticia: una expedición de origen británico compuesta por unos 1600 soldados acababa de desembarcar al sur de la ciudad, cerca de Quilmes. Al mando de la expedición se encontraban el comandante escocés Home Popham (1762-1820) y el brigadier general William Beresford (1768-1854).

La débil defensa militar del virreinato no pudo impedir el avance de las tropas inglesas hasta la capital ni la captura del Fuerte. Las autoridades, principalmente la Audiencia y el Cabildo, terminaron rindiéndose y jurando obediencia a la Corona británica, mientras el virrey Rafael de Sobremonte (1745-1827) abandonaba la ciudad rumbo a Córdoba para organizar desde allí la defensa.

El objetivo de Inglaterra era expandir sus mercados para colocar sus productos manufacturados. Como en ese momento Inglaterra era enemiga de España y de Francia, la ocupación de Buenos Aires representaba un punto estratégico para dominar el comercio internacional en el océano Atlántico.

La escasez de tropas regulares y de milicias locales hacía imposible la reconquista de la capital, y el virrey no mostraba señales de organizarla desde Córdoba. El descontento en la ciudad ante la presencia de los ocupantes iba en aumento y se extendía a todos los sectores sociales. En ese clima de inquietud, sumado al abandono de la máxima autoridad, comenzaron a organizarse secretamente **milicias voluntarias** para expulsar a los invasores. Entre los encargados de armar las tropas se destacaron el capitán francés Santiago de Liniers (1753-1810) y Martín de Álzaga (1755-1812), un comerciante español miembro del Cabildo. En las improvisadas milicias participaron desde integrantes de las elites locales hasta sectores bajos de la población. En agosto, las milicias al mando de Liniers lucharon en las calles porteñas hasta reconquistar la capital y forzar la **capitulación**² de los británicos.

La defensa de la capital

Los británicos no se dieron por vencidos y, entre febrero y junio de 1807, enviaron desde Inglaterra refuerzos que tomaron la ciudad de Montevideo y, desde allí, avanzaron nuevamente sobre Buenos Aires. Liniers y Álzaga volvieron, entonces, a ponerse al frente de la defensa de la capital con las milicias creadas el año anterior. En esta ocasión estaban mejor organizados para enfrentar a los invasores y el 6 de julio de 1807 derrotaron definitivamente a las fuerzas británicas, que debieron capitular y emprender la retirada.

La **victoria frente a los ingleses** se celebró con euforia en Buenos Aires durante varios días. Hubo misas, desfiles militares, edificios y casas iluminadas, bailes y músicas callejeras. La población y los soldados expresaban un gran orgullo por haber defendido su territorio contra la potencia enemiga sin la colaboración de fuerzas provenientes de la metrópoli.

La crisis de la monarquía y la reacción en el Río de la Plata

Una de las consecuencias más importantes de las invasiones inglesas fue la **destitución del virrey** Sobremonte en 1807, acusado de huir y no defender la capital. El descontento con la máxima autoridad era generalizado. En ese clima, las milicias y vecinos de la ciudad presionaron al Cabildo y a la Audiencia para tomar esta medida. Lograron, así, que se formara una Junta de Guerra. En ella participaron Liniers y jefes militares, oidores de la Audiencia, miembros del Cabildo y otros funcionarios. La Junta decidió suspender al virrey y tomarlo prisionero provisoriamente. Era la primera vez que un virrey era destituido por autoridades de menor jerarquía.

El cargo de virrey fue ocupado provisoriamente por Liniers, hasta que la Corona designara a uno definitivo. Pero antes de que llegara a concretarse el nuevo nombramiento se produjo un evento que superaba este conflicto: en 1808, los reyes de España fueron forzados a renunciar en Bayona y las tropas francesas avanzaron sobre la península ■. La llegada de estas noticias impactó inmediatamente en el Río de la Plata. Liniers decidió desconocer al rey José I, impuesto por Napoleón, y en agosto de 1808 las autoridades de la capital juraron fidelidad al rey cautivo, Fernando VII.

Después de la destitución de Sobremonte y a pesar de la lealtad común a la metrópoli, las principales autoridades virreinales no pudieron ocultar los conflictos internos. Como Liniers era de origen francés, aunque al servicio de la Corona española, algunos temieron que pudiera aliarse con Napoleón Bonaparte. El gobernador de Montevideo lo acusó de tener vínculos con Francia y formó una Junta, fiel a Fernando VII, que desconocía la autoridad de Liniers. El 1 de enero de 1809, también el Cabildo de Buenos Aires, liderado por su primer alcalde, Martín de Álzaga, intentó formar una junta como la de Montevideo. Pero con el apoyo de las milicias urbanas, Liniers frustró el intento juntista y sus promotores fueron castigados por el virrey y la Audiencia.

Como consecuencia de las invasiones inglesas, las **milicias** cobraron un papel político relevante. La ciudad de Buenos Aires se militarizó rápidamente y las tropas podían definir las contiendas entre las autoridades, apoyando a unas u otras. Finalmente, en 1809 la Junta Central de Sevilla designó como nuevo virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros (1756-1829) para cubrir el cargo que Liniers había asumido con carácter provisorio.

La Revolución de Mayo

Hacia comienzos de 1810, la incertidumbre crecía en todo el virreinato. Las noticias que arribaban de España no eran alentadoras. En el mes de mayo, llegó al puerto de Buenos Aires una fragata inglesa que traía una novedad: las tropas francesas habían avanzado sobre el sur de España, se había disuelto la Junta Central y en su reemplazo gobernaba el Consejo de Regencia, refugiado en la ciudad de Cádiz.

Algunos grupos criollos, preocupados por la situación, comenzaron a discutir en reuniones secretas sobre cómo continuar de allí en adelante. Luego de dos años de ausencia del rey en el trono, nadie sabía si Fernando VII seguía con vida o si Napoleón se adueñaría definitivamente de España.

El clima de efervescencia fue creciendo durante esos días. Algunos criollos, apoyados por las milicias urbanas, presionaron al virrey para que convocara a un Cabildo Abierto. Cisneros se resistía, pero accedió a la petición para evitar mayor agitación en la capital.

El **Cabildo Abierto** se celebró el 22 de mayo, y allí se tomó una decisión crucial: los 251 vecinos asistentes votaron por mayoría **destituir al virrey** Cisneros. El Cabildo debía formar una junta de gobierno provisoria. En los tres días siguientes, la agitación volvió a expresarse. Los miembros del Cabildo formaron la junta, pero nombraron como presidente al recién depuesto virrey. Esto provocó un gran descontento entre los vecinos y las milicias movilizadas en los días anteriores, quienes se agolparon en la plaza de la Victoria (actual plaza de Mayo). Allí, frente al Cabildo, los manifestantes elevaron un petitorio³ en el que reclamaron la formación de una nueva junta, formada por los hombres que proponían ellos. Así, el 25 de mayo quedó constituida la **Primera Junta de gobierno**, integrada por nueve miembros y presidida por el comandante del Regimiento de Patricios, Cornelio Saavedra (1759-1829). Los secretarios eran Mariano Moreno (1778-1811) y Juan José Paso (1758-1833), y los vocales Manuel Belgrano (1770-1820), Juan José Castelli (1764-1812), Miguel de Azcuénaga (1754-1833), Manuel Alberti (1763-1811), Domingo Matheu (1765-1831) y Juan Larrea (1782-1847). La Junta juró fidelidad al rey Fernando VII y asumió carácter provisorio, hasta que se convocara a las ciudades principales del virreinato a elegir diputados para integrarla.

La revolución se expande

Apenas quedó conformada, la Junta envió a las ciudades a elegir representantes para el nuevo gobierno. Además, envió a las milicias de Buenos Aires para informar las novedades a todas las jurisdicciones del interior del virreinato y exigir obediencia a la Junta.

Sin embargo, al llegar a Córdoba se encontraron con la resistencia del exvirrey Santiago de Liniers, quien junto al gobernador Juan Gutiérrez de la Concha (1760-1810), el obispo Rodrigo de Orellana (1756-1822) y otros personajes se opusieron al nuevo gobierno. La Junta de Buenos Aires reprimió duramente este **primer foco de resistencia** y fusiló a Liniers y al resto de los cabecillas, con excepción del obispo.

Aunque, a partir de ese momento, la mayoría de las ciudades del interior se fueron plegando al nuevo gobierno, no todas las jurisdicciones del virreinato reconocieron la autoridad de la Junta. Las mayores resistencias se presentaron en las provincias del Alto Perú, el Paraguay y la Banda Oriental del Uruguay. Esas regiones desataron una **guerra contra el gobierno revolucionario** que duró varios años.

Las divisiones dentro de la dirigencia revolucionaria

Durante el transcurso de la segunda mitad de 1810, las ciudades que se plegaron al Gobierno de Buenos Aires eligieron y enviaron a sus diputados. Para diciembre, la mayoría había arribado a la capital. A esa altura, las divisiones dentro de la dirigencia revolucionaria dificultaban el gobierno del inmenso territorio que comenzaba a llamarse **Provincias Unidas del Río de la Plata**. Una de las principales diferencias que surgieron en el interior de la dirigencia fue la postura con respecto al rumbo que debía adoptar la revolución en el futuro inmediato.

Por un lado, estaban los que defendían posiciones más **radicales**, como Mariano Moreno y sus seguidores, que pretendían acelerar la formación de un congreso para discutir la independencia definitiva respecto de la metrópoli. Por el otro, Cornelio Saavedra lideraba a los más **moderados**, que aspiraban a mantener un gobierno propio sin romper todavía con España, a la expectativa de los acontecimientos internacionales. Este segundo grupo dominó la **Junta Grande**, nacida en diciembre de 1810. En un comienzo, esta junta se formó con los siete miembros que quedaban de la Primera Junta, manteniendo a Saavedra como presidente, y con los nueve diputados que fueron elegidos en las ciudades del interior a partir de la convocatoria que había cursado la Junta en el mes de mayo. Estos diputados representaban a Corrientes, Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Tarija, Salta, Jujuy, Catamarca y Mendoza.

Mientras tanto, desde la península llegaban las noticias de la reunión de las Cortes Generales en Cádiz, en septiembre de 1810 ■. Los seguidores de Moreno y los de Saavedra estaban de acuerdo en no participar de estas Cortes, ya que consideraban que no había una representación igualitaria entre los españoles peninsulares y los americanos y que en América se les negaban los mismos derechos que tenían en España para formar juntas. En consecuencia, las autoridades peninsulares acusaron de **rebeldes e insurgentes** a las regiones que, como Buenos Aires, crearon gobiernos autónomos y rechazaban la autoridad de las Cortes y del Consejo de Regencia.

Los frentes de la guerra revolucionaria

La **resistencia al gobierno de la Junta** se concentró en dos grandes frentes de guerra, al este y al norte del virreinato. En el norte se encontraba el frente del **Alto Perú**. En el este, había dos focos que se oponían a la revolución: el de **Montevideo** y el del **Paraguay**.

El sitio de Montevideo de 1811

En Montevideo, capital de la provincia de la Banda Oriental, estaba la flota leal a la metrópoli. Las autoridades locales juraron obediencia al Consejo de Regencia y enviaron un diputado a las Cortes de Cádiz.

A fines de 1810, luego de la destitución del virrey Cisneros, España envió a Francisco de Elío (1767-1822) como nuevo virrey del Río de la Plata, pero nunca pudo ejercer su cargo en la capital virreinal. El Gobierno de Buenos Aires le impidió la entrada y **sitió⁴ Montevideo**, donde permanecía Elío.

Desde comienzos de 1811, los ejércitos de Buenos Aires contaron con el apoyo del movimiento insurgente nacido en las zonas rurales de la Banda Oriental, liderado por José Gervasio Artigas (1764-1850). Ambas fuerzas se unieron para luchar contra los realistas y sitiar la ciudad de Montevideo.

La flota española reaccionó bloqueando el puerto de Buenos Aires y enviando flotillas de navíos hacia los ríos interiores del litoral, en busca de víveres y refuerzos. El sitio que porteños y artiguistas mantenían sobre Montevideo impedía que los pobladores de la ciudad pudieran aprovisionarse de alimentos y armas. En esa situación, el virrey Elío solicitó el apoyo de tropas portuguesas asentadas en el sur del Brasil.

Cuando las fuerzas portuguesas avanzaron sobre la Banda Oriental, Elío prefirió negociar y firmó un **armisticio** con el Gobierno de Buenos Aires en octubre de 1811. Artigas se opuso a la firma de un armisticio en el que Buenos Aires no lo había hecho participar. Con la tregua y el levantamiento del sitio, los artiguistas que poblaban la Banda Oriental temían que Elío tomara represalias. Entonces, iniciaron una emigración colectiva liderada por Artigas, conocida como el *éxodo del pueblo oriental*. Costearon el río Uruguay hasta la actual ciudad argentina de Concordia, en la provincia de Entre Ríos.

La campaña del Paraguay

El vocal de la Junta Manuel Belgrano había estudiado Derecho en España, donde se formó en las nuevas ideas de la Ilustración, y regresó a Buenos Aires, su tierra natal, en 1794. En 1810, a pesar de no tener formación militar, Belgrano se involucró rápidamente en los acontecimientos revolucionarios y asumió las responsabilidades que el Gobierno le delegó.

Su primera tarea fue comandar una campaña militar al Paraguay. El 24 de julio de 1810, en la ciudad de Asunción, se había realizado un Cabildo Abierto liderado por el gobernador Bernardo de Velazco (1724-1815) y por los miembros del Cabildo leales al Gobierno español. En ese Cabildo, se reconoció al Consejo de Regencia de España. La Junta de Buenos Aires envió allí la expedición al mando de Belgrano para exigirles a las autoridades paraguayas jurar obediencia al nuevo gobierno de la capital.

Pero la campaña resultó un fracaso. En enero de 1811, el ejército de Belgrano fue derrotado en la batalla de Paraguarí y el 9 de marzo fue vencido en la de Tacuarí. Las tropas patriotas debieron retirarse.

Poco después, un movimiento criollo local destituyó del cargo al gobernador del Paraguay. Este movimiento formó una junta de gobierno provisoria, como había hecho Buenos Aires. Pero la **Junta asunceña** no estaba dispuesta a rendir obediencia al Gobierno de la capital rioplatense. De allí en más, Paraguay proclamó su **autonomía respecto de Buenos Aires y de la metrópoli**.

Las campañas del norte

Para lograr la adhesión del Alto Perú al gobierno revolucionario, la Junta de Buenos Aires envió al Ejército Auxiliar del Perú. La llegada de las tropas patriotas en 1810 encontró algunas ciudades a favor de la revolución. Juan José Castelli, representante de la Junta en el Ejército Auxiliar, declaró el **fin de la servidumbre indígena** en la región y la **igualdad de derechos** de los indígenas con el resto de los ciudadanos para acceder a todos los cargos y empleos.

La política del Gobierno revolucionario a favor de los indígenas despertó alarma entre los sectores más altos de la sociedad altoperuana, acostumbrados a vivir y obtener riquezas de la explotación de la mano de obra indígena en el trabajo de las minas de plata. Por eso, de allí en más, el Alto Perú se convirtió en un **escenario de guerra continua**. El virrey del Perú envió sus poderosos ejércitos a las provincias altoperuanas para enfrentar a las tropas patriotas.

Las milicias revolucionarias estaban mal entrenadas, insuficientemente equipadas y sometidas a las exigencias de un terreno hostil, casi desconocido para la mayoría de los combatientes. A pesar de algunas celebradas victorias, como la de Suipacha en noviembre de 1810 o la de Tucumán en 1812, las campañas del Ejército no lograron dominar el Alto Perú. Desde 1811, las tropas patriotas sufrieron sucesivas derrotas frente a los realistas. El primer fracaso, y tal vez el definitivo en la pérdida de esa región, fue la **batalla de Huaqui** en junio de 1811. En esa contienda, el enorme ejército de casi 6000 soldados fue literalmente deshecho.